

## El valor de la Sangre de Cristo

Hay muchas elucubraciones y [más ignorancia](#) sobre lo que la muerte de Jesús significa fuera del contexto de la salvación y redención por la fe. Esto último por supuesto es para el ser humano la fuente de todas las gracias que puede recibir, [yaque la sangre de Jesucristo nos libra de todo pecado](#). (1ª Juan 1:7)

De las consecuencias de este sacrificio de Cristo en el corazón de Dios solo puede entenderse –en mi opinión– como [Dios entregó a su hijo inocente](#), para salvar a sus criaturas culpables y hacerlo [solo por la fe en su sangre](#). (Romanos 3:25) ¿Dios sufrió por nosotros no solo en la carne de Jesús, sino en su propio Espíritu? Pensemos.

Cuando la Pascua primera en Egipto, el ángel hería a los primogénitos de los egipcios pasando de las casas de los israelitas, no porque fueran mejores o peores que los egipcios, sino porque [la sangre untada en los dinteles les hacía pasar de las casas israelitas sin herir](#). Y de ahí les llegó la libertad tan ansiada. [Era la sangre](#) y no otra cosa lo que les salvaba del justo juicio de Dios

La Creación –contra lo que muchos piensan– no es un mito, y para ver claro no hay que mirar solo [nuestros caprichos y desvíos de la moral del bien y el mal](#), sino solo mirar a un elefante o a un hormiguero. La libertad concedida al hombre, y [la inteligencia para no depender solo de los instintos](#), es algo muy peculiar en el reino animal, en donde se empeñan en encerrarnos muchos “clarividentes”.

He aquí que somos inteligentes, y ese don no sabemos ni como emplearlo acertadamente. De ahí que surjan [escuelas de filosofía, y tantas ideologías como afirman ser las idóneas](#) para que el hombre encuentre, una adaptación perfecta a la Tierra para su existencia, y llegar con su pensamiento tan lejos como es posible. Nuestras carencias las resuelve [La Ley](#).

Esta posibilidad, y profundizando en ella, [le lleva cierta e inexorablemente a Dios](#). Ya no hay un punto más lejano y a la vez más cercano. Con Dios nos [tropezamos](#) siempre y a cada paso, queramos o no. Podemos rechazarlo pero no hacer que desaparezca.

Jesús, el Cristo, no vino solo a [morir para nuestra salvación](#) sino a enseñar al hombre a caminar por un terreno en el que encontraría la paz de su destino, y la fuerza para ir adelante en medio de las [incomprensiones mutuas](#) que toda persona abriga hacia las demás.

La muerte enemiga y cruel había sido vencida por la muerte de aquel [prodigioso maestro](#) que sabiendo su misión, [afirmó su rostro para ir a Jerusalén](#) (Lucas 9:51) donde sabía perfectamente los terribles suplicios que había de padecer.

A pesar de ello, en el huerto de Getsemaní se angustió hasta sudar gotas de sangre, clamando al Padre para que le librara de aquellos padecimientos. Pero [conocía la voluntad de su Padre Eterno](#), y a [ello se entregó](#) sin más resistencia. Como hombre, padeció las angustias de la muerte, y [su resurrección es nuestra resurrección](#).